

Cuento

Como cada año, Willy ha vuelto a llegar una hora antes a trabajar, porque se le ha olvidado cambiar la hora del reloj. Aunque le da rabia, piensa que así al menos evita la regañina de su jefe por llegar tarde. Mientras espera a que le abran las puertas, se va a dar un paseo por el parque y se pregunta por qué habrá que cambiar la hora no una, sino dos veces al año. Después de darle muchas vueltas observa que empieza a amanecer, y se da cuenta que así no se pasa durmiendo las pocas horas de luz que llegan en invierno. “Seguro que las plantas serían las que más lo agradecerían si tuviesen que ir a trabajar como yo” se dice mientras corre al trabajo, porque el tiempo pasa volando y ya llega tarde.